

# Defender la Revolución Cubana

## Ernest Mandel

*De International Socialist Review , Vol.25 No.3 , verano de 1964, págs.80-83. Transcrito y marcado por Eide O'Callaghan para marxists.org. Traducido al castellano por [lahaine.org](http://lahaine.org)*

*ERNEST MANDEL es el editor del semanario socialista belga La Gauche y autor de Traité d'Economie Marxiste , una edición en dos volúmenes de una importante obra marxista sobre la evolución económica actual. Recientemente pasó varios meses en Cuba como parte de una delegación del movimiento obrero belga. Este artículo apareció por primera vez en La Gauche y fue traducido del francés por Ruth Porter.*

----

UNA REVOLUCIÓN que ha transformado cuarteles en escuelas; que ha entregado las lujosas mansiones de los ricos a estudiantes becados por el gobierno; que ha llevado a la educación a un millón de adolescentes y adultos; una revolución que ha suprimido radicalmente la desigualdad y la segregación racial; que ha logrado el milagro de eliminar, en tres años, el desempleo y el subempleo en las zonas rurales, un mal notorio en todas las economías subdesarrolladas; una revolución cuyos ministros y funcionarios hacen su turno de guardia asignado frente a edificios públicos, como simples milicianos; una revolución que ha eliminado del ejército ¡que ahora, además, se llama Ejército Rebelde! todos los rangos superiores al de comandante (el único ejército del mundo que no incluye en sus filas coroneles, generales y mariscales); una revolución que, incluso según informes de sus enemigos estadounidenses, ha asegurado, por primera vez, que todos los niños tengan suficiente para comer e ir a la escuela. ¿Qué socialista cuyo corazón esté en el lugar correcto podría no sentirse emocionado por una revolución así?

Lo habíamos presentido desde hacía mucho tiempo, por los reportajes y las fotografías que nos llegaban desde Cuba: la revolución socialista cubana es hoy el bastión más avanzado de la emancipación del hombre. Después de haber viajado por toda Cuba durante siete semanas, viendo cada aspecto de su vida, esa impresión general se vuelve concreta y cada vez más confirmada. En ningún otro lugar como en Cuba se pueden ver las inmensas posibilidades de cambio social radical, de liberación humana, que el socialismo ofrece a la raza humana.

### **Un país subdesarrollado en camino al socialismo**

El problema más difícil de nuestro tiempo es el de las economías subdesarrolladas. Según innumerables informes de organizaciones internacionales, cada año, cada mes, cada día, la brecha entre los países industrializados y los países subdesarrollados se hace más amplia. Los primeros se enriquecen cada vez más; estos últimos se vuelven cada vez más pobres. Este creciente abismo de miseria no se traga sólo a unos pocos pueblos dispersos que viven en los confines del mundo civilizado; dos tercios de los habitantes del planeta deben incluirse en esa categoría.

Ahora Cuba demuestra, después de China, es cierto, pero de una manera infinitamente más obvia y llamativa, que este subdesarrollo no se debe a ninguna debilidad fatal, ya sea geográfica, étnica, racial o económica; que, gracias a una revolución social, un país puede salir del atraso económico en unos pocos años e iniciar un rápido ascenso; y que incluso antes de que se hayan obtenido éxitos

económicos decisivos, el nivel de vida de las masas puede mejorarse radicalmente mediante un cambio radical en el uso de los recursos existentes.

El ejemplo cubano no se aplica sólo a Cuba. Se aplica a toda América Latina y, con ciertos límites, a todo el Tercer Mundo. Los cubanos lo saben. Lo proclaman con valentía, sin importar lo que les cueste. Y les cuesta caro, porque sin duda esa es la razón principal de la feroz hostilidad que el gobierno de EEUU sigue mostrando hacia ellos. En la Plaza de la Revolución hay una enorme inscripción permanente: ¡Viva la Revolución Latinoamericana! El Ministerio de Asuntos Exteriores está decorado con una enorme pancarta en toda su fachada que proclama: Viva los trabajadores del mundo. No se puede hablar con un líder, con un simple militante de esta revolución, sin tomar conciencia de hasta qué punto su destino parece identificarse con el de la revolución en el continente americano.

Evidentemente, la situación en Cuba fue, desde el principio, especial. En 1958, ese país tenía un ingreso per cápita que estaba entre los más altos de toda América Latina, en tercer lugar, justo detrás de Argentina y Uruguay. Hoy en día, se puede estimar que varía entre 400 y 500 dólares al año, mientras que en los países más pobres del mundo el ingreso anual per cápita casi nunca supera los 50 dólares.

Sin embargo, si se examina más detenidamente, esta situación especial no es tan significativa como las cifras citadas hacen suponer. Si bien el ingreso promedio era mayor en Cuba que en la mayoría de los países latinoamericanos, también estaba dividido de manera mucho más desigual. Basta comparar la magnificencia de la Quinta Avenida en Marianao, el suburbio de clase alta de La Habana, con los miserables barrios marginales como el barrio obrero de Santiago (barrios marginales que la Revolución ha eliminado casi por completo) para darse cuenta del hecho de que una minoría del diez por ciento de los privilegiados o semiprivilegiados era el receptor de gran parte de este mayor ingreso nacional.

Además, este mayor ingreso fue en su mayor parte resultado de la especial integración de la economía cubana con la de los EEUU, integración que era, de hecho, una completa subordinación. Tenía un carácter paradójico: era un obstáculo para cualquier intento de mejorar la situación, para cualquier ruptura definitiva con el subdesarrollo, para cualquier diversificación de la industria, pero tal ruptura correría el riesgo, a su vez, de tener el resultado inicial de una caída en lugar de un aumento del ingreso medio.

A los riesgos económicos inmediatos de la revolución social se añadió pronto el peso de las represalias estadounidenses: bloqueo económico total (la falta de repuestos para los medios de transporte fabricados en EEUU constituye uno de los problemas más graves de la economía cubana) y agresión militar que requiere constantes preparativos de defensa, a un alto costo para la economía cubana.

Por último, hay que tener en cuenta la ayuda de los países del bloque soviético y de China que, sin duda, ha conseguido neutralizar en parte los efectos de este bloqueo. Pero es extremadamente difícil establecer estadísticamente el efecto real de esta ayuda sobre la economía cubana, dado que se trata en parte de ayuda militar y que las transacciones se realizan a precios y calidades que dificultan la comparación con la situación anterior a la revolución.

## **La verdadera revolución social**

Todo esto significa que es extremadamente difícil hacer un balance de las ventajas y desventajas económicas para Cuba derivadas de su situación particular y que, en conjunto, su ejemplo sigue siendo muy valioso para el Tercer Mundo. La esencia de este ejemplo puede resumirse en esta fórmula: ¡prioridad absoluta a la solución de los problemas sociales, con vistas a utilizar la movilización de las masas en el ataque al subdesarrollo!

La revolución social no puede descansar principalmente en textos legales o formulaciones escritas. Debe llevarse a cabo mediante una transformación social completa y dramática que elimine las injusticias más flagrantes y eleve al nivel más alto de la sociedad a aquellas clases y capas que han sido las más oprimidas. Haciendo esto, la revolución adquiere la confianza, la devoción, la adhesión total de millones de seres humanos que estarán dispuestos a entregarle su entusiasmo, su trabajo y su vida.

Es en esta devoción donde se ve la grandeza de la revolución cubana: una devoción simbolizada por el estudiante becado. Fidel ha traído a las mansiones más lujosas de La Habana a 80.000 hijos e hijas de los campesinos pobres de las zonas rurales (así como, bajo otro programa, regalaba a los sirvientes de los emigrados ricos los coches de sus antiguos patrones, para que pudieran ganar dinero: ¡viven de taxistas!). Ha llevado a los trabajadores agrícolas estacionales, que antes tenían que vivir un año entero con el salario de una temporada de cosecha, a las granjas populares, donde reciben un salario todos los meses del año. Y el resultado de esta revolución es tangible: el consumo de carne, el consumo de textiles, se han duplicado en comparación con 1958. Dado que en las ciudades hay racionamiento y reducción del consumo, es fácil imaginar hasta qué punto ha aumentado el consumo en el país.

La revolución ha cambiado radicalmente la vivienda, la vestimenta, la alimentación, la atención médica, la educación y el ocio para la mayoría de la nación cubana: los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres. Ha creado así un enorme potencial, cuyo efecto fue primero visible en las esferas política y militar: la milicia, el Ejército Rebelde, la multitud de un millón de personas reunidas en la Asamblea General del Pueblo Cubano para aclamar y aprobar la Primera y Segundas Declaraciones de La Habana fueron, ante todo, las masas desheredadas convertidas en dueñas de su país.

Hoy se trata de extraer de este mismo potencial las principales fuerzas para dar un salto adelante en el ámbito económico.

## **La economía cubana**

La industria cubana está en un proceso de rápido crecimiento. En comparación con la situación de antes de la Revolución, el aumento anual de la producción industrial supera con creces el 10 por ciento, probablemente más cerca del 15 por ciento, si se excluye la industria azucarera. Para el año 1963, la tasa de aumento en comparación con 1961 es del 27 por ciento, y es mayor en la industria ligera (30 por ciento) que en la industria pesada (21 por ciento). En 1961, el aumento de la producción industrial (aún excluyendo la industria azucarera) se estimó en un 30 por ciento en comparación con 1959.

Ciertas ramas de la industria se han iniciado desde cero o se han desarrollado a partir de elementos embrionarios. Ramas como la construcción naval, la fabricación de equipos agrícolas, equipos eléctricos y productos de cuero, han tenido el desarrollo más espectacular. La propia industria textil

ha duplicado su producción en comparación con la situación anterior a la revolución, pero ese desarrollo se debió a instalaciones ya existentes, no utilizadas antes de la Revolución.

La industria cubana ha tenido que hacer un enorme esfuerzo para sustituir con su propia producción ciertos elementos claves, necesarios para la economía del país, que antes eran importados de EEUU. Así, se comienzan a fabricar en el país repuestos para la maquinaria de la industria azucarera.

Un esfuerzo del mismo tipo pasa a primer plano en los problemas técnicos. Los norteamericanos habían construido en Moa la planta de níquel más moderna del mundo. Estaba a punto de empezar a funcionar cuando estalló la Revolución. Los técnicos norteamericanos se marcharon llevándose todos los planos para poner en funcionamiento la empresa. Hoy esta planta está funcionando.

Evidentemente, un número bastante grande de técnicos extranjeros, especialmente de los países del llamado campo socialista, han tenido que reemplazar a los técnicos que abandonaron el país. Pero el gobierno está tratando de reemplazarlos lo más rápido posible con técnicos cubanos. Por eso ha lanzado la revolución técnica, que ha transformado las fábricas cubanas en una gran escuela. Unas decenas de miles de trabajadores, jóvenes y mayores, participan en este programa acelerado de formación de técnicos cubanos, principalmente mediante el método de aprendizaje a tiempo parcial, en escuelas adjuntas a las fábricas o en institutos especialmente creados. Cuando se recojan los frutos de este tremendo programa de capacitación, habrá un impulso en la producción industrial.

### **Dificultades en la agricultura**

La situación en la agricultura es menos prometedora, y eso tiene cierto efecto en la producción industrial en la medida en que la industria azucarera sigue siendo la más importante del país. Por eso las estadísticas sobre producción industrial citadas anteriormente no incluyen la industria azucarera.

Pero cuando se habla de problemas agrícolas en Cuba, es necesario ser bastante específico: las dificultades económicas son en gran parte una función de la solución de los problemas sociales. Dos ejemplos ilustran este punto. En realidad, hay escasez de mano de obra para la zafra, la cosecha de la caña de azúcar. La recolección se realiza en gran parte con la ayuda de voluntarios, trabajadores de fábricas, trabajadores administrativos y funcionarios de otras industrias o de la administración pública. Esta escasez de mano de obra fue causada precisamente por la eliminación del subempleo en las zonas rurales. Antiguamente, la cosecha de la caña de azúcar la realizaban principalmente trabajadores estacionales que no tenían otro empleo. En la medida en que el desempleo y el subempleo han desaparecido, los trabajadores agrícolas no se apresuran a realizar el trabajo más duro, y cortar caña de azúcar bajo el sol abrasador es ciertamente una labor agotadora.

Otro ejemplo: la agricultura funciona con pérdidas, pero en el origen de esta situación está el hecho indiscutible de que la gran masa de trabajadores agrícolas ahora cobran doce meses al año en las Granjas Populares, en lugar de recibir salarios sólo tres o cuatro meses al año, como ocurría antes de la Revolución. Dado que la producción no ha aumentado en la misma proporción que los costos laborales, existen pérdidas operativas significativas.

Junto a estos problemas estructurales, concomitantes inevitables del progreso social provocado por la Revolución, existen problemas debidos a errores cometidos en el ámbito agrícola. Estos errores se dividen en dos categorías: errores de orientación y errores de organización.

En el período inmediatamente posterior a la victoria de la Revolución, todos los dirigentes estaban convencidos de la necesidad de liberar a Cuba del peso del monocultivo con sus males gemelos de estrecha dependencia de los EEUU y permanente inestabilidad económica. Pero hay dos maneras de liberar una economía del monocultivo: desarrollar otros cultivos junto con el cultivo de caña de azúcar, o cultivar otros cultivos como sustitutos de la caña de azúcar. En parte, se optó por el segundo camino, y obviamente era incorrecto. Resultó especialmente equivocado porque el aumento del precio del azúcar en el mercado mundial creó la posibilidad de acumular una importante reserva de efectivo para el país, gracias a las fuertes exportaciones. La idea correcta de desarrollar toda una industria química basada en el azúcar implica también un aumento, no una reducción, de la producción de azúcar.

Además, la nueva organización de la agricultura cubana resultó ser demasiado rígida, demasiado burocrática y demasiado mal dirigida. Todo esto tuvo malos resultados: las cosechas se echaron a perder por falta de mano de obra mientras, en una granja cercana, la mano de obra no se utilizaba productivamente a tiempo completo; Los trabajadores fueron llamados con tanta frecuencia para realizar trabajos pesados que resultaron innecesarios, que su entusiasmo decayó y se volvieron indiferentes a la producción.

### **Trabajadores en la gestión de empresas**

Estos errores están ahora en proceso de corrección. La administración de la agricultura se está reestructurando sobre la base de unos 80 distritos, en los que será posible un uso más racional de la mano de obra y en los que habrá una administración más eficiente. Los trabajadores también tendrán interés en el progreso de la producción porque podrán compartir parte de las ganancias, excedentes del plan, que se obtengan en cada distrito (o en cada finca).

Al mismo tiempo, el propio Fidel ha dado un vigoroso impulso a este programa, para que la producción de caña de azúcar aumente y no se reduzca. El objetivo es alcanzar diez millones de toneladas de azúcar en 1970 mediante una mecanización general del cultivo del azúcar. Además se continuará con la diversificación de cultivos y el cultivo de otros nuevos (como el algodón), y se cuidará de que no disminuya la producción de café, hortalizas y frutas, importantes para las necesidades actuales del pueblo. El cultivo del tabaco funciona bien.

El problema fundamental que plantean los percances en la agricultura es básicamente el de concienciar a los trabajadores, a los productores, de la dirección en la que va la economía. Los directores de industria entienden especialmente que la conciencia socialista constituyó el motor esencial para el progreso de la producción en el período inmediatamente posterior a la Revolución. Por eso conceden tanta importancia al problema de la educación y consideran necesario vincular directamente a los trabajadores con la dirección de las empresas. Sin duda, esta cuestión se resolverá en un futuro próximo, pero la solución exige una reforma radical de los sindicatos, cuyo prestigio ha disminuido ante los ojos de los trabajadores, ya que muchos de sus dirigentes no son competentes ni representativos.

La batalla para hacer que la agricultura sea autosostenible es una batalla por un aumento más rápido del ingreso nacional de Cuba. Hoy, paradójicamente, es la industria la que financia el déficit agrícola; mañana, es necesario que la agricultura financie el crecimiento más rápido de la industria y eleve el nivel de vida de los trabajadores. Al mismo tiempo, habrá que eliminar rápidamente el déficit de la balanza de pagos. En realidad, está cubierto por la ayuda soviética, pero se trata de una situación bastante insalubre que sin duda se superará en unos pocos años.

## **Nuevas amenazas de agresión**

Desde la derrota del movimiento de masas en Brasil, temporal sin duda, pero no obstante plagada de graves consecuencias inmediatas, la situación internacional de Cuba se ha deteriorado rápidamente. Desde su discurso para conmemorar el tercer aniversario de la batalla de Playa Girón, el 19 de abril, Fidel Castro ha llamado solemnemente la atención del pueblo cubano y de la opinión internacional sobre las nuevas amenazas de agresión que se ciernen sobre Cuba. No creemos que el movimiento obrero internacional haya tomado realmente conciencia de este peligro. Por tanto, es necesario revisar los hechos esenciales del problema.

Desde la consolidación de la Revolución Socialista en Cuba, es decir, desde la derrota de la contrarrevolución en Playa Girón, el imperialismo estadounidense ha estado persiguiendo obstinadamente el objetivo inmediato de aislar a Cuba de América Latina. Para ello, ha contribuido sistemáticamente al derrocamiento de todos los gobiernos burgueses liberales culpables de mantener relaciones amistosas con la revolución cubana. Ése fue el destino de Frondizi en Argentina; esa fue la suerte del presidente del Ecuador; ese fue el destino del presidente Bosch de la República Dominicana. Esta política anticubana ha convertido rápidamente en una farsa los objetivos de la Alianza para el Progreso, a saber, que sólo el establecimiento de gobiernos reformistas podría, como dijo Kennedy, evitar las revoluciones. El caso más llamativo fue el de Venezuela,

El pasado mes de marzo, tras una reunión en Washington de todos los embajadores de EEUU en América Latina, el nuevo subsecretario de Estado, Thomas Mann, enterró oficialmente el cadáver de la Alianza para el Progreso. Anunció que a partir de ahora Washington ya no haría distinciones entre gobiernos constitucionales y gobiernos dictatoriales (siempre que sean anticubanos). Esa fue la luz verde para el golpe militar en Brasil que estalló unos días después, derrocando al presidente Goulart, electo constitucionalmente, que quería introducir las reformas recomendadas por la extinta Alianza para el Progreso para detener las crecientes olas de comunismo.

## **Bloqueo y aislamiento de Cuba**

Brasil romperá relaciones diplomáticas con Cuba, seguido sin duda por Uruguay y Bolivia. Washington se ha preocupado de tener un nuevo candidato presidencial ultrarreaccionario en México, uno que sin duda será ferozmente anticubano. Queda Chile, donde todo depende del resultado de las próximas elecciones. Pero los efectos de la victoria de la reacción en Brasil limitan fuertemente las posibilidades de Chile de una victoria legal del candidato socialista Allende, especialmente si el Frente Popular Socialista-Comunista continúa "teniendo confianza" en la "lealtad del ejército hacia la Constitución".

Es cierto que el bloqueo a Cuba ha fracasado. Pero el aislamiento diplomático de la Revolución Cubana del continente latinoamericano tendrá muchos efectos perjudiciales para la Revolución. En particular, existe el riesgo de que este aislamiento sea el prelude de una intervención contrarrevolucionaria abierta.

Venezuela ya presentó ante la Organización de Estados Americanos una moción condenando a Cuba como "agresor" y recomendando la aplicación de todo tipo de sanciones, incluidas sanciones militares en caso de una nueva agresión. Actualmente el gobierno de ese país se está esforzando por reunir los votos necesarios para que esta moción sea adoptada en la próxima sesión de la OEA. En caso de que esta moción sea efectivamente adoptada, los gobiernos reaccionarios de América Latina estarán bien capacitados para constituir un grupo de trabajo en el Caribe, para tratar de aislar

comercialmente a la Isla, para iniciar ataques de acoso y distracción en territorio cubano para apoyar intentos posteriores, desembarcar contrarrevolucionarios, incluso para organizar provocaciones (como ataques con bombas contra bases contrarrevolucionarias en Nicaragua o en la República Dominicana).

Estos ataques de acoso colocarían al gobierno cubano en una posición muy delicada. Si responde del mismo modo, le da a la reacción la excusa para castigarlo. Si no toma represalias, tendrá que permanecer pasivo ante la destrucción sistemática de fábricas, la quema de cosechas, el asesinato de milicianos, una pasividad que finalmente (al menos eso esperan los enemigos de Fidel) se traduciría en hastío, incluso desmoralización, en las filas de la revolución.

### **Amenaza de intervención estadounidense**

Estos proyectos contrarrevolucionarios por parte de los regímenes reaccionarios de América Latina se superponen a los proyectos de los cubanos contrarrevolucionarios y a los de los propios EEUU.

Aunque Fidel lo denunció en su discurso del 19 de abril, aunque el gobierno cubano lo denunció en una carta a las Naciones Unidas y, sin duda, pronto lo denunciará ante la Corte Internacional de La Haya, el gobierno de EEUU continúa sin tregua, desde la crisis de octubre de 1962, los sobrevuelos diarios del territorio cubano, mediante aviones U-2 o de tipo más moderno.

Estos sobrevuelos son completamente ilegales. La afirmación de que son indispensables para la seguridad de EEUU no se sostiene; todo el mundo sabe que los cohetes que quedan en Cuba son todos de carácter defensivo. Todo el mundo sabe también que no es Cuba la que amenaza con bombardear a EEUU, sino que es EEUU quien amenaza seria y abiertamente con atacar a Cuba. Además, importantes documentos internacionales, suscritos por el gobierno de EEUU, precisamente denuncian y declaran ilegales cualquier violación de la soberanía de las naciones pequeñas bajo el pretexto de que tal violación es indispensable para la seguridad de un gran vecino. ¿No tiene Cuba mucho más derecho a este respecto a realizar sobrevuelos del territorio estadounidense para garantizar su propia seguridad?

La política estadounidense hacia Cuba se basa exclusivamente en que "el poder hace el bien". Esta actitud cínica, que desconoce por completo el derecho internacional, constituye una provocación permanente hacia Cuba. La revolución cubana ha decidido no tolerar para siempre estas provocaciones. Está obligada a actuar en esta línea, sobre todo en la medida en que estos sobrevuelos del territorio cubano sirven como fuentes de información para iniciativas militares abiertamente preparadas por los contrarrevolucionarios para ser lanzadas desde territorio estadounidense (Puerto Rico) o desde territorios de gobiernos aliados con los EEUU.

Pero cualquier medida de represalia que Cuba pueda tomar en este ámbito corre el riesgo de desencadenar una reacción furiosa del Pentágono que, sin adoptar la forma de una invasión abierta (para evitar la intervención soviética), sería sin embargo sangrienta y le costaría cara a Cuba: ciertos círculos estadounidenses están jugando con la idea de lanzar 500 bombarderos contra bases y localidades cubanas.

El pueblo cubano está dispuesto, por sí solo, a soportar el peso de tales agresiones. Están dispuestos a dar la vida para defender su Revolución. Pero es deber de la clase trabajadora internacional aplastar todos los esfuerzos por aislar a la revolución cubana.

La lucha entre Washington y La Habana no es una lucha a favor o en contra de la democracia representativa. ¡Quien todavía pueda dudar de esto debería al menos aprender las lecciones que nos enseñan los acontecimientos en Brasil! Es una lucha entre el status quo económico y social, que implica la semiesclavitud de millones de habitantes del campo, que implica la atroz miseria de los barrios marginales al lado del descarado despilfarro de riquezas por parte de los millonarios en sus mil "Palacios de una noche", y una revolución social que lleva consigo todas las esperanzas de bienestar y progreso de los más oprimidos entre los oprimidos: millones de hambrientos, negros sin derechos, indios despreciados y humillados durante cuatro siglos.

En esta lucha, el deber de todo socialista, de todo creyente en el progreso, es tomar partido sin vacilación a favor de la Revolución Socialista de Cuba, defender esta Revolución contra toda intervención extranjera, mostrar hacia esta Revolución la misma solidaridad que todos mostraron al pueblo español durante la guerra civil.

<https://www.marxists.org/archive/mandel/1964/xx/cuba.htm>